

EDITORIAL

Intento de blanquear el terrorismo

Una iniciativa que ocupa la calle para tratar de convertir a los verdugos de ETA en víctimas solo provoca rechazo. Las víctimas del terrorismo sienten el desamparo de las instituciones.

El valor del relato es esencial en nuestra sociedad. Cohesiona y da sentido a los hechos. Es la forma en que describimos y explicamos nuestro pasado y se lo legamos a las siguientes generaciones. Por ello, apropiarse de lo sucedido para construir su "verdad", por muy falsa que sea, es un elemento repetido entre los abertzales radicales que, perdida la batalla social y democrática frente al terrorismo, quieren ahora reescribir su historia. Donde la gran mayoría de la sociedad navarra distingue sin rubor y sin medias tintas a las víctimas de los verdugos, a los que fueron asesinados por sus ideas o por su trabajo y a los dispararon y pusieron las bombas para forzar el curso de la historia y causar el terror entre los ciudadanos, algunos se empeñan hoy en desdibujar las fronteras entre el bien y el mal. E, incluso, a repartir "culpas" como si hubiera existido alguna vez una guerra entre dos bandos. No se trata de una pura manipulación de la historia, es algo mucho peor. Es un intento político por "blanquear" el terrorismo una vez acabado y con él a los asesinos y sus cómplices que hoy cumplen sus penas en prisión. En esta batalla por las ideas y por la memoria se inscribe el lamentable episodio de estas Navidades en Pamplona, donde el Ayuntamiento de Pamplona ha cedido a la plataforma Sare un espacio en el Paseo de Sarasate para instalar una "celda simulada" en apoyo a los presos etarras para "socializar" la "conculcación de los derechos humanos de los presos". Las víctimas del terrorismo, a través e Anvite, han sentido su honor "pisoteado" y han denunciado el "total abandono" que han sentido por parte de las instituciones cuando han solicitado que no se autorice esta exhibición en la que ven apología del terrorismo. De hecho, han extendido por ello su crítica tanto al Ayuntamiento de la capital, como al Gobierno foral o la Delegación del Gobierno. Este desamparo, real, habla de la tremenda injusticia que todavía hoy puede cometerse con la memoria de las víctimas del terrorismo. Basta con mirar para otro lado frente a su dolor, que es lo que hacen hoy las instituciones en Navarra. Un desengaño desgarrador para los ciudadanos y una humillación para las víctimas.

Hay un intento político de reescribir la historia que atenta a la dignidad social

APUNTES

Más víctimas de tráfico

Malas noticias respecto a la seguridad vial en Navarra. Suman ya 34 muertos en accidentes de tráfico cuando está a punto de cerrarse el año, lo que supone el peor dato en los últimos cuatro ejercicios. En estos ejercicios no se había llegado a la treintena de fallecidos en cada año. Los expertos de los cuerpos de seguridad reconocen dos puntos débiles, el crecimiento de los atropellos en ciudad y la densidad del tráfico en la N-121-A, que genera abundante siniestralidad. En este tema, cualquier esfuerzo siempre es poco. El Gobierno debe tomar nota.

Okupas con gastos pagados

Los okupas de Burlada son ciudadanos de primera. Su ayuntamiento, de Cambiando Burlada y Bildu, les paga los gastos del recibo de la luz y el agua. No se vayan a quejar. Que como han entrado por las bravas en una propiedad municipal que es de todos y la ocupan ellos solos, pues hay que tratarles bien. El problema son el resto de los vecinos de Burlada que cumplen con las normas, no se apropian de los bienes de todos y pagan sus recibos regularmente. Esos se quedan con cara de tontos frente a su propio ayuntamiento. Esa es la lamentable realidad.

Predicar con el ejemplo

La autora reflexiona sobre la importancia de destacar el trabajo bien hecho también entre los empresarios como creadores de empleo y de riqueza

Ana Yerro



Los padres sabemos bien que se educa con el ejemplo, aunque no siempre nos resulte fácil aplicar este axioma. No basta con decir las cosas: hay que demostrar que se pueden hacer y, además, que se pueden hacer bien. Por ello nos afanamos en ofrecer la mejor versión de nosotros mismos para que nuestros hijos sigan nuestro ejemplo. Pero no somos los únicos modelos en los que se pueden mirar. En la sociedad, por fortuna, existen no pocas personas que nos enseñan cada día cómo desarrollar un buen trabajo, con honestidad y coherencia, sin grandes aspavientos y aportando su noble compromiso a los demás.

Varias de esas personas han sido premiadas recientemente por la Cámara Navarra de Comercio. Se trata de compañías que nuestros jóvenes deberían conocer para desmitificar algunos clichés que, por desgracia, todavía existen sobre la profesión de empresario. En estas mismas páginas de "Diario de Navarra" Carlos Medrano recordaba que la mayor parte de las películas y series televisivas, decisivas en la creación de estereotipos sociales en el imaginario colectivo, se centran en la faceta negativa del empresario. Así, ponen el acento en aspectos como su egoísmo, avaricia, explotación de los empleados y otras atrocidades semejantes.

Y qué diferentes resultan tales prejuicios de la identidad y trayectoria de las empresas y empresarios que he tenido el placer de conocer de primera mano. Valga como botón de muestra IAR (Industrial Aumented Reality), una empresa especializada en el desarrollo de software industrial. Cuando conocí a sus fundadores en el marco de Impulso Emprendedor 2015 de CE-IN, no daba crédito a su proyecto. Poniendo una tablet delante de, por ejemplo, un cuadro eléctrico, se podía conocer de manera inmediata qué función tenía cada una de las teclas, sus eventuales fallos e incluso era factible descargar el manual de instrucciones para poder repararlo. Como inexperta en la materia, tal demostración me parecía revestir

los rasgos propios de la ciencia ficción.

El tiempo ha demostrado que la cosa no iba de magia y que esa empresa tan solvente e innovadora ha podido aumentar su plantilla a casi 30 ingenieros y trabajar para firmas como Acciona o Volkswagen. Solo quienes conocen a los fundadores saben el tiempo y el esfuerzo extraordinarios que han invertido en dicho proyecto, que ha conseguido despegar gracias a su tenacidad. El premio recibido contribuye a difundir el proyecto y ojalá que, también, sus inherentes valores profesionales y personales.

La usual distinción entre emprendedores –asociados a una imagen benévola de jóvenes que arriesgan y comienzan un pequeño negocio– y empresarios –antiguos emprendedores que han tenido éxito y a los que, por desgracia, se les adjudican rasgos mucho más negativos– es, a mi juicio, irrelevante. Puede haber emprendedores o empresarios que son o no buenas personas. Al igual que hay, cómo no, buenos y malos políticos, buenos y malos médicos... La cuestión no va de profesiones, sino de personas.

Y qué persona es el premiado por la Cámara a la trayectoria empresarial. Se trata del también ingeniero José Antonio Pérez-Nievas, a quien hace años que conozco pero al que he tenido la fortuna de tratar más estrechamente durante los últimos meses. Este tudelano consiguió hacer en la España de los años ochenta y los noventa lo que nadie se había atrevido, lo que ahora muchos denominan un "milagro tecnológico", que consistió en crear tecnología propia en vez de depender de las correspondientes licencias de empresas extranjeras. Tan innovadora apuesta se tradujo en que su empresa, Ceselsa,

pasó de 100 a 1.500 trabajadores debido a su firme creencia en el talento de los ingenieros españoles. De su excelencia empresarial son un claro exponente los contratos relativos a proyectos tan importantes como el sistema de control del tráfico aéreo de Sevilla, el de Moscú, radares tridimensionales para España, otros países y la OTAN... Para poder tener el control accionario de la empresa, Pérez-Nievas tuvo que convencer a su familia para que invirtiera su patrimonio, lo que supuso un notable riesgo personal que salió bien.

Volviendo a mi argumento inicial, me gustaría que mis hijos conocieran el itinerario empresarial de José Antonio: cómo estudió ingeniería en Barcelona y en Harvard, cómo trabajó en Estados Unidos cuando era insólito salir al extranjero... Y, sobre todo, me complacería que aprendieran de él lo bien que se pueden hacer las cosas sin grandes alharacas, con modestia y con la tranquilidad que da el saber que se hace lo correcto. Que supieran que, a pesar de los tiempos convulsos que corren, la honestidad, la humildad y la gratitud son valores que merece la pena cultivar y que, quizás hoy más que nunca, deben cotizar al alza en el ámbito privado y público. Y que aprendieran que no basta con ser buenos profesionales, sino, sobre todo, buenas personas.

Desde aquí mi admiración y agradecimiento a los premiados por la Cámara y a los numerosos empresarios y directivos que consiguen sacar adelante sus empresas favoreciendo la creación de riqueza y empleo. Ellos sí que saben predicar con el ejemplo.

Ana Yerro Vela es directora general del think tank Institución Futuro

